

Grupo terrorista creado por la CIA celebra abiertamente en Miami su aniversario 50

JEAN-GUY ALLARD

CON UN COMUNICADO difundido ampliamente en Miami entre los partidarios del uso del terror contra Cuba, el jefe del grupo terrorista Alpha 66 anuncia que su organización criminal, protegida por el FBI, celebrará próximamente su aniversario 50 “como organización con estrategia de combate frontal”. Esto en el país que publica una controvertida lista de “países patrocinadores del terrorismo”.

Ernesto Díaz Rodríguez señala que desde su fundación, en septiembre de 1961, el grupo ha sido consecuente con su firme propósito de mantener una independencia total de gobiernos e injerencias externas y luchar bajo el lema de “sin pedir permiso ni esperar por nadie”.

Los archivos revelan sin embargo todo lo contrario. Alpha 66 es una fachada creada por la CIA precisamente en ese año donde iba estimulando a golpe de millones las llamadas “operaciones autónomas” desde su estación miamense JM/WAVE, entonces la más grande del mundo.

El concepto era organizar grupos supuestamente surgidos “espontáneamente” entre los exiliados de Miami que habían huido de la Isla por su complicidad criminal con la sangrienta dictadura de Fulgencio Batista, con el propósito de multiplicar los atentados y negar luego cualquier relación con estos hechos.

Entre las acciones criminales del grupo se encuentran innumerables planes de asesinato contra el Presidente de Cuba; ataques piratas a embarcaciones pesqueras; amenazas de muerte a personas vinculadas con Cuba en México, Estados Unidos, Ecuador, Brasil, Canadá y Puerto Rico.

“UNA DE LAS MÁS PELIGROSAS ORGANIZACIONES”

Documentos de Inteligencia de la policía de Miami



Alpha 66 sigue promoviendo abiertamente el terrorismo desde sus oficinas del 2250 S.W. de la calle 8, en Miami.

calificaron en aquellos años a Alpha 66 como “una de las más peligrosas organizaciones y de las más activas” en la Miami terrorista.

Desde la muerte de su ex líder Nazario Sargen, Alpha 66 es dirigida por Ernesto Díaz Rodríguez, de 66 años de edad, firmante de la declaración citada.

Entrenado por la CIA en República Dominicana, Díaz fue capturado en Pinar del Río el 4 de diciembre de 1968, en una fracasada infiltración armada, y fue condenado por la comisión de actos terroristas. Liberado, regresó a Estados Unidos y se vinculó a varios extremistas conocidos, como Eusebio de Jesús Peñalver Mazorra, René Cruz Cruz y Mario Chanes de Armas, desarrollando planes de acciones criminales. En 1999, estuvo involucrado, con esta misma tropa, en un plan de atentado al presidente de

Venezuela, Hugo Chávez.

Su brazo derecho, Osiel González Rodríguez, fue formado por la CIA en Fort Benning, donde estudió técnicas de sabotaje junto a Posada Carriles, Félix Rodríguez Mendigutía, Jorge Mas Canosa y otros personajes de la mafia terrorista de Miami.

INVITADO POR BUSH A LA CASA BLANCA

El 20 de mayo del 2003 el presidente norteamericano George W. Bush, invitaba a la Casa Blanca a Rodríguez, a su socio Eusebio de Jesús Peñalver Mazorra —arrestado el 12 de diciembre de 1995, en California, con un arsenal cuando participaba en preparativos para realizar un ataque terrorista en Cuba—, y a otro connotado terrorista, Ángel Francisco D’fana Serrano.

El 2 de junio del 2005 el presidente norteamericano dirigió una carta de agradecimiento por su “apoyo” a Alpha 66, en la cual decía que “apreciaba conocer” las ideas del grupo paramilitar.

Luis Posada Carriles ha participado en numerosas oportunidades en actividades, incluso públicas, de Alpha 66, antes y después de su “juicio” de El Paso, con el cual Washington pretende regalarle la inmunidad.

Reinol Rodríguez, asociado a los crímenes de Posada y cómplice del asesinato en Puerto Rico de Carlos Muñiz Varela, es el autodenominado jefe militar del grupo terrorista Alpha 66.

Alpha 66 sigue promoviendo abiertamente el terrorismo desde sus oficinas del 2250 S.W. de la calle 8, en Miami, mientras el Departamento de Estado mantiene la absurda publicación de su lista de “países patrocinadores del terrorismo” con el propósito evidente de calumniar, difamar y satanizar a las naciones que rechazan su dominio.

desde **Haití**



A casi un año la enfermedad de cólera en fase de endemia

JUAN DIEGO NUSA PEÑALVER, enviado especial

PUERTO PRÍNCIPE. —A pesar de que el poderoso huracán Irene, el primero de la actual temporada ciclónica, azotó fuerte la región norte de Haití, provocando dos muertos, cuatro heridos y 1000 evacuados, entre otras afectaciones, no se reporta un brote ni foco activo de cólera; como tampoco un aumento brusco de las enfermedades diarreicas agudas asociadas a las intensas lluvias del fenómeno atmosférico.

Tras el paso de Irene, los grupos de pesquisa activa (GPA) de nuestra brigada médica intensificaron las acciones educativas y preventivas contra la enfermedad en ese pedazo haitiano pobre, seco y árido, y que comprende los departamentos (provincias) Norte, Nordeste y Noroeste.

Los GPA en Haití han pesquisado hasta el presente 2 920 420 personas, entre quienes han detectado 5 512 enfermos del mal, que hubieran muerto de no haber recibido tratamiento oportuno.

Entre los integrantes de esos pequeños grupos, que mochila al hombro recorren la geografía montañosa de la patria del gran Louverture, figura Rolando Altalluz Estrada, un joven médico peruano formado en la Escuela Latinoamericana de Medicina de La Habana, que en el adolorido Haití de hoy hace pesquisa en la comuna de Ouanaminthe (Nordeste), fronterizo con República Dominicana, junto a la enfermera holguinera Elena Cardeso Batista.

“Este aprendizaje me ha permitido crecer profesionalmente, ayudar a un pueblo hermano y conocer su cultura e idioma”, expresa el doctor Altalluz.

En el barrio marginal de City Plante, donde la miseria pareciera rebrotar de la tierra, atendió el centro de tratamiento de cólera de Ouanaminthe, en cuya consulta se afana en despejar los temores del padre de la pequeña Eliane Seliko, de cinco años de edad, a la que diagnostica una enfermedad diarreica aguda y no cólera. En 20 días

solo han atendido allí dos casos contagiados con el vibrión colérico.

Atrás quedaron los días críticos de la epidemia como cuando diagnosticaron en enero pasado a 1 464 enfermos. Esa cifra disminuyó a menos de 20 en junio y julio, dijo a **Granma** la doctora Maritza Hernández Valdés, la artemiseña jefa de nuestra brigada en el Nordeste.

Tras el paso del huracán Irene se determinó cerrar el centro de tratamiento de Ouanaminthe, uno de los tres últimos de los 23 que llegó a tener en Haití nuestro personal sanitario, debido a la baja tasa de morbilidad del padecimiento.

Ahora la estrategia pasa por mantener la pesquisa y atender a los contagiados en las 33 unidades de tratamiento de la enfermedad atendidas por nuestros colaboradores de la salud en este país.

Además, está próximo el regreso a Cuba del último grupo de refuerzo del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias Henry Reeve.

A casi un año del reporte de los primeros casos, el 15 de octubre del 2010, el cólera ha afectado ya a 428 785 personas, de las que han fallecido 6 194 con una tasa de letalidad a nivel nacional de 1,44 %.

El doctor Lorenzo Somarriba López, jefe de la Misión Médica cubana en Haití, confirmó a **Granma** la fase de endemia del mal en este atribulado país desde la última semana de abril y señala que la cantidad de contagiados se ha comportado dentro de los vaticinios, no así la letalidad, manifestada por encima, debido a que los otros actores involucrados en este esfuerzo no cumplieron con todas las medidas de prevención, diagnóstico y tratamiento oportuno.

Explica que la brigada médica cubana, que ya ha atendido a más de 75 600 pacientes con cólera, tiene una bajísima tasa de letalidad acumulada de 0,36%, cuatro veces inferior al indicador nacional.



El doctor Rolando, asistido por la enfermera Elena, atiende a la pequeña Eliane Seliko por una enfermedad diarreica aguda.

FOTO DEL AUTOR

Tras ratificar que en estos momentos los brotes aislados están controlados, recuerda que la epidemia de 1991 en Perú se extendió por 16 países de América y tuvo reportes de enfermos en los siguientes diez años. De ahí que nuestra brigada insista en la labor de los grupos de pesquisa activa, las acciones educativas, atención inmediata a los casos que lleguen a nuestras unidades, el tratamiento a sus contactos y el control de foco para cortar la cadena de transmisión. Con ello se evita la propagación de una enfermedad que mata anualmente en el planeta a más de 100 000 personas.